

Marcha regulada mortal

Felipe Gurruchaga

Domingo 6 de Mayo de 1945. Hace un día fantástico. Aunque parece que va a calentar. En compañía de mis inseparables amigos y vecinos **Jesús y Pedro Mari Urquiza** y junto con los hermanos **Olascoaga, Ignacio y José Antonio**, vamos a San Sebastián a participar en la Marcha Regulada que organizan los Luises del Antiguo.

Una multitud de jóvenes se agolpan delante de la Parroquia del Antiguo. Hemos venido de todas las poblaciones de alrededor. Pedro Mari, Jesús y yo que somos socios activos del Club de Montaña Urdaburu, de Rentería ya conocemos lo que es una prueba de este tipo.

No es una competición ya que no consiste en llegar los primeros sino en ajustarte a un tipo de marcha que todavía no hemos acabado de asimilar pero que premia la regularidad en el caminar a lo largo de todo el recorrido.

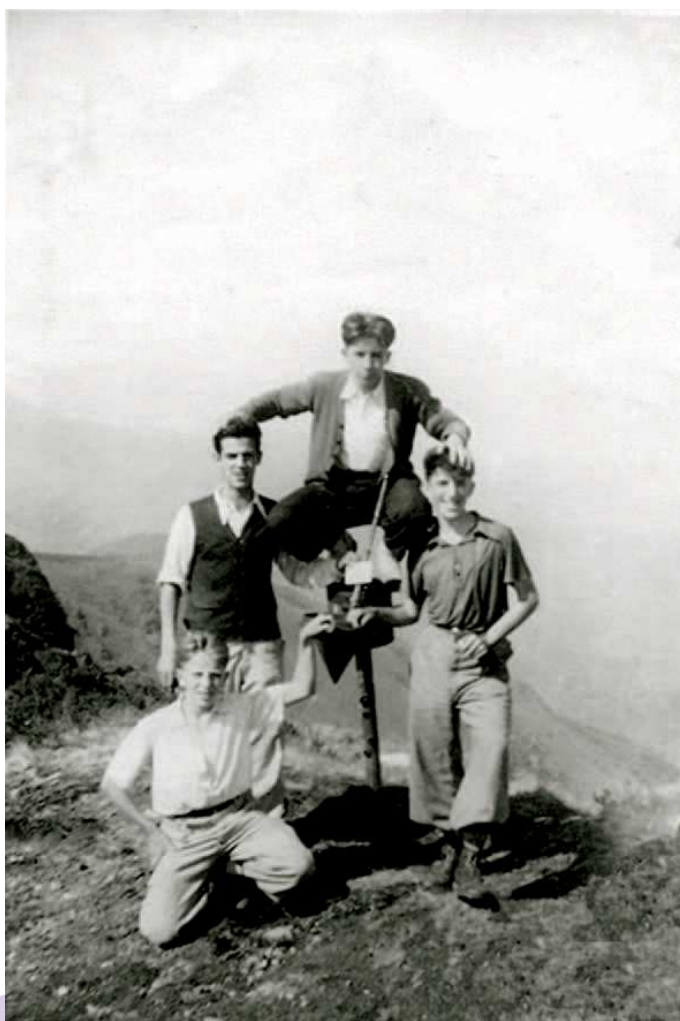
Nos dan nuestras credenciales de participantes y salimos alegres camino de Igueldo. Durante la subida, cuyo recorrido está marcado, la gran masa que estábamos frente a la Iglesia se va estirando en grupos.

Parece que efectivamente va a hacer calor. Lo estamos sintiendo a lo largo de Mendizorrotz y sólo llevamos algo más de una hora de recorrido. Yo, con mis catorce años y medio y perfectamente entrenado pues estoy haciendo junto con Jesús y Pedro Mari la prueba de montaña de los 10.000 metros cuya mayor dificultad, en aquella época, eran los desplazamientos de aproximación a los montes puntuables: trenes, tranvías y autobuses. No había ni turismos, ni motos. Bueno, quiero decir que no las había al alcance de ninguno de los jóvenes que allí estábamos acercándonos a Orio.

Nos ha costado la subida, pero por el calor. Estamos bajando al pueblo de Orio. Llevamos poco más de tres horas y el sol aprieta ya con fuerza. La sed nos pide saciarla y lo hacemos en este precioso pueblo, donde está el primer control no secreto y donde nos vamos agrupando para que anoten nuestro tiempo. Se ve que hay grupos del mismo pueblo de Orio por los alegres saludos de la gente al paso de algunos. En general son mayores que nosotros.

Nuestra próxima meta va a ser la subida al Andatza, y aunque entonces no lo sabíamos, se iba a convertir en trágicamente famosa para nosotros.

Cruzamos el puente de Orio y las vías del tren de los Vascongados –como muchos le llamaban entonces– y pasamos delante de la ermita de Santiago. A partir de aquí va a empezar un auténtico calvario. Todo es subida. El sol esta en su cénit. No recuerdo cuándo, ni dónde, ni qué comimos.



En el antiguo buzón de Aiako Harria. De rodillas Jesús Urquiza. De pie: José María Osa y Felipe Gurruchaga. Sobre el buzón Pedro M^o Urquiza



Familia Loidi Iriondo. De izda. a dcha. Pedro Loidi, Miren Arantza y el pequeño José Miguel.

Sí me acuerdo de un punto, como una especie de barracón, lleno de gente sudorosa, muy cansada y excitada donde nuestra obsesión era pedir agua o cualquier bebida aunque se habían acabado todas. Creo recordar que aquel punto era otro control.

A partir de esa imagen todos mis restantes recuerdos son penosos. La subida final a Andatza se presenta con una pendiente durísima. Ni un arroyo, ni una arboleda. Un suelo seco, muy seco y muy pendiente. Los hermanos Olascoaga iban francamente mal.

Hacia rato que caminábamos protegiéndonos la cabeza de un sol que abrasaba con los pañuelos anudados por las cuatro puntas. Recuerdo que en un sitio, que sería un arroyo cuando lloviera, estuvimos apretando los pañuelos contra un musgo húmedo para sentir un poco de momentáneo frescor.

Pedro Mari, Jesús y yo nos íbamos alternando subiendo casi desfallecido a José Antonio Olascoaga que había vomitado una papilla negruzca. Su hermano Ignacio se lanza al suelo cada vez que ve una mata con un poco de sombra. Llegar a la cumbre de Andatza de tan sólo 562 m. nos está costando más que subir a nuestro Urdaburu. Las caras de la gente están crispadas de desesperación.

Y mucho nos debió de costar la subida porque ya empezaba a caer la tarde cuando el pueblo de Usúrbil apareció a nuestros pies. Y fue en el momento de la bajada cuando una imagen se me quedó grabada y durante 60 años me ha acompañado cada vez que he vuelto a Andatza. Me causó una impresión brutal. Era un grupo de jóvenes mayores que bajaban un compa-

ñero rígido y al parecer muy grave. Bajaban corriendo y gritando que les dejáramos paso.

Lunes 7 de Mayo de 1945. Nos hemos enterado que ha muerto uno de los participantes de la marcha de ayer. Dicen que es de Orio. Tenía que ser el que vimos que lo bajaban entre varios.

Martes 8 de Mayo de 1945. Ha muerto otro de los de la marcha. Dicen que es de Hernani. En nuestra Congregación han causado un fuerte impacto estas dos noticias; aunque no conozcamos a ninguno de los dos. Pero la solidaridad en la montaña une mucho.

Quizás verano de 1985. Estoy subiendo al Andatza con Baitxak. Baitxak es mi pastor alemán, compañero infatigable de muchas de mis salidas mañaneras de entonces. No recordaba ninguna cruz en aquel monte pero al ver las fechas de las dos lápidas que estaban al pie de la cruz de Juanasoro, que es como se llama, mis antiguos recuerdos han vuelto de golpe.

Apunto los nombres y las fechas y decido refrescar estos recuerdos. Voy a la Hemeroteca y pido los periódicos de Mayo de 1945: *Diario Vasco*, *Voz de España* y *Unidad*. Paso y repaso increíble las páginas desde el 6 de Mayo hasta quince días después. La única noticia relevante es que el día 7 de Mayo de 1945 se firmó la rendición de Alemania. De la marcha regulada nada. Dos jóvenes montañeros muertos no son noticia. Las poquísimas esquelas son cosa de gente adinerada o importante, que viene a ser casi lo mismo. En aquella época la costumbre era poner en la puerta de la Parroquia la esquela de los fallecidos.



Las dos lápidas al pie de la cruz de Juanasoro, en el monte Andatxa

Y sin embargo la actividad montañera se recogía, por ejemplo, en la *Unidad -Diario de la Tarde-* del martes día 8 de Mayo de 1945. Se anunciaba para "el jueves día 10, Festividad de la Ascensión, la primera salida de la nueva Sociedad Montañeros Ordicianos al monte Pikoeta en Aralar, con motivo de la imposición de medallas a los finalistas de los concursos de montaña del año 1944 del Villafranca U. C."

En plena dictadura franquista entre censura y autocensuras, con el fuerte componente de poder que gozaba la Iglesia católica, aquellas dos muertes no interesaban a la prensa.

25 de Abril de 2007. He propuesto a mi cuadrilla montañera de los miércoles, "Zortzi Gazte", el subir a Andatxa desde Usúrbil para hacer unas fotos de la cruz. Quería tener constancia fotográfica de las lápidas de los fallecidos. Y como en una de ellas se citaba textualmente "El congregante de Orio D. Pedro Loidi Iriondo" pregunté a una amiga de Orio, la Doctora Miren Zaldúa, si conocía a algún familiar con los apellidos "Loidi Iriondo" y con enorme alegría para mí, al cabo de unas dos o tres semanas me dijo que había

estado con una hermana del fallecido, Miren Arantza, y que tendría mucho gusto en hablar conmigo.

28 de Mayo de 2007.

Queriendo saber algo más del día de la marcha llamo al Observatorio de Igeldo para que me den la temperatura de aquel fatídico día. Los datos son terriblemente elocuentes:

1/5/1945 9°	4/5/1945 15,4°
2/5/1945 10,8°	5/5/1945 19,9°
3/5/1945 17,7°	6/5/1945 29,9°

Y al día siguiente, queriendo completar la información, pido también los índices de pluviometría. Mis recuerdos comenzaban a encajar.

Febrero, Marzo y Abril, fueron muy secos. Me informa el atento empleado del Observatorio.

Se consideraba "normal" para esos meses una media de 130 l/m²

"Desde el día 4 de Abril hasta el 24, no llovió. El día 25 se recogieron 2,6 litros. El 26 cayeron 11,1 y el 27 fueron 24,4. El 28 tan sólo 3 y el día 29, 16,2. El día 30 fueron 10,2 litros.

Y en Mayo el día 1 se recogieron 11,8 litros. El día 2 no llovió; el día 3 cayeron sólo 1,7 litros y **los días 4, 5 y 6 de Mayo de 1945 tampoco llovió."**

Mis recuerdos se consolidaban.

31 de Mayo de 2007. Pero aún me quedaban algunos puntos oscuros. No recordaba exactamente el recorrido y me perseguía la imagen del joven completamente rígido que bajaban de Andatxa sus compañeros. Y cuya rigidez no podía ser normal tan pronto. Y así fue como, en compañía de mi compañero de montaña Jenaro Arretxea, incondicional para cualquier amigo que le pida algo, nos trasladamos a Zarauz donde ahora vive desde hace 37 años la mujer más encantadora que podíamos imaginar: Miren Arantza, hermana pequeña del "Congregante de Orio Pedro Loidi Iriondo".



Miren Arantza y Felipe Gurrutxaga: 31 de Mayo



Felipe Gurrutxaga y Jesús Urquiza en la actualidad: 13 de Noviembre de 2007.

Ahora ronda los ochenta años, aunque se porta y comporta como si tuviera muchos menos y se describe a sí misma con una gracia y encanto insuperables como "soltera gracias a Dios". En su casa se aprecia el amor a la montaña con la colección de la importante obra *Mendiak*. Y ella la ha practicado.

Le llevo algunas de las fotos que he hecho de la cruz y las lápidas y lloramos inevitablemente al recordar. Su excelente memoria me refrescó todo el recorrido. Y me aclaró el por qué yo tenía el recuerdo de un cuerpo rígido. La explicación era que sus compañeros, al percatarse de la gravedad de Pedro, pidieron un colchón probablemente en el caserío *Puela berri*, de Usúrbil, y como no se lo prestaron tuvieron que improvisar una parihuela con ramas y sujetar a Perico Loidi con sus cinturones.

Lo bajaron todos llorando hasta el Sanatorio Psiquiátrico de Usúrbil, que era el sitio donde había médicos y donde atendieron a otras veinte personas que se tumbaban en cualquier rincón nada más llegar. En el monte se desmayaron y devolvieron muchos, todos pidiendo agua, agua y agua.

Miren Arantza sigue con sus recuerdos: "A las diez y media de la noche y como en aquella época no se hacían autopsias, llegó una ambulancia desde el sanatorio de Usúrbil y nos entregaron en casa el cuerpo de mi hermano. A mi madre le dio un ataque de nervios..."

Y José Miguel, también hermano del fallecido, tenía entonces 9 años, recordaba emocionado cuando el grupo de congregantes de Orio llegó al control del

puente y su hermano Perico le aupó. Miren, con 18 años, estaba en la calle y la madre en el balcón.

"Todos bajábamos por delante de su casa y dice Miren Arantza todavía me parece que le estoy viendo. La amó en el balcón y él le saludó "Agur amá" y ella le preguntó que cómo iba y dijo "Ondo, ondo".

"Yo aquella noche, dice José Miguel, estaba escuchando la banda de música cuando me dijeron "vete a casa" y en cuanto llegué todo el mundo estaba llorando y a mí me llevaron rápidamente a casa de unos amigos. Mi hermano ni bebía ni fumaba, era *dantzari*."

Y en el funeral, al día siguiente, todo el pueblo de Orio, se volcó. Todo el pueblo se volcó.

"Muchas mujeres me han preguntado luego, cuenta Miren, "Con el calor que hacía "txapelik ez al zuen eraman?". Después de visto..."

Miren guarda una nutrida colección de fotos. En muchas de ellas se ve a un espléndido joven, alto y fuerte. Es Pedro Loidi, tiene 20 años.

"Estaba aprendiendo el oficio de tapicero en el Barrio de las Agustinas de Rentería, con un tal Barrios", precisa José Miguel, hoy 31 de mayo de 2007 día en que estoy grabando su jovial voz y que desgraciada e inesperadamente acaba de fallecer con 71 años, el sábado 12 de este mes de Abril de 2008.

13 de Noviembre de 2007. Sigo intentando completar la historia. Me acabo de pasar un día inolvidable con uno de mis compañeros de aquella marcha, Jesús Urquiza, de Rentería. Se acuerda bastante bien de lo que sufrimos llevando, colgado sobre nuestros hom-

bros, a José Antonio Olascoaga y recuerda que cuando llegamos a Usúrbil telefoneamos a su casa y vino su padre, que tenía coche, a buscar a José Antonio y a Ignacio; y no sabe si por el susto o por qué el caso es que a nosotros nos dejó en Usúrbil.

Continúo tratando de localizar a la familia de Hernani. Entre mis conocidos hablo con el obispo emérito D. José M^a Setién y con el Doctor Luis Irigoyen, de Hernani. Y casualmente Luis Irigoyen sí recuerda que cuando tenía unos doce años su padre médico de esa localidad, en aquellas fechas atendió un caso de insolación y “precisamente me reí de él, dice, porque mi padre pidió que le trajeran nieve del Adarra, para intentar bajarle la fiebre. Y con aquel calor y lo secos que estaban lo único que no se veía en los montes era nieve.”

Luis no sabía que en el Adarra había un “elurzulo”. Pero nada se pudo hacer.

foto de su hermano porque a su difunto marido no le gustaba conservar las fotografías de personas fallecidas.

Recordando y brotándole las lágrimas en varias ocasiones nos cuenta el continuo llanto de su madre al perder aquel chico tan querido que tenía 26 años. Y a mi me costó un esfuerzo no contagiarme de la intensa emoción de la viva narración de sus recuerdos. Decía: “Le trajeron a casa en una manta los amigos del pueblo y desde que entró no paró de hablar; era un continuo “ta, ta, ta, ta” de palabras incoherentes y sin callar. En los primeros momentos le atendió el Doctor Goikoetxea y al día siguiente, como he dicho antes, también lo hizo el Doctor Irigoyen que pidió la nieve para intentar bajarle la fiebre. Al mediodía le fue a visitar su jefe Juan Lilly de Georget Fils”.

Recuerda María Dolores que su hermano Juan Mari giró el rostro, le miró, sonrió y falleció. Eran las doce del lunes 7 de Mayo de 1945.



María Dolores San Sebastián y Felipe Gurrutxaga. 11 de Abril de 2008

Pero Luis Irigoyen me ha localizado a María Dolores San Sebastián Bengoechea, única hermana del fallecido. Así que nuevamente en compañía de mi amigo Jenaro, el día

26 de Febrero de 2008 vamos a Hernani a entrevistar a la hermana que tanto tiempo me había costado localizar. Es viuda y ya tiene 83 años pero conserva totalmente fresca la memoria. No guarda ninguna

En ese mismo día se firmaba el Armisticio de la Segunda Guerra mundial, Alemania se había rendido incondicionalmente.

Entre los amigos del fallecido recuerda a los que le llevaron a casa envuelto en una manta que después fueron a devolver al pueblo de Orio. Cita a Olano, Zubillaga (estudiante de Ingeniero que luego se hizo sacerdote), Madina (padre del famoso que corre los encierros de Pamplona) y Manolo Santana, padre de

Maite Santana que tiene la zapatería junto al portal de los San Sebastián.

Y vamos a visitar a Manolo Santana que se encuentra en la Residencia de Ancianos de Hernani. Y claro que se acuerda de aquella muerte de su amigo, pero se le mezclan los recuerdos de subir a Andatza y no me queda claro si participó o no en la marcha. Pero explica que Juan Mari era muy blanco de tez y el sol le atacaba enseguida. Jugaba muy bien al fútbol, añade.

No he podido averiguar cuántos participantes, ni de forma aproximada, salimos aquel día. He intentado contactar con el párroco de la iglesia del Antiguo por tres veces y por personas distintas, pero sin obtener respuesta. Así que al final lo hago con Jesús Ferro que fue Presidente de los Luises del Antiguo en aquellas fechas. Me dice que él no hizo todo el recorrido ya que estaba en la organización y tenía otras tareas. El local de los Luises se les incendió y se perdieron cantidad de documentos. Pero, hombre muy ordenado, traía consigo los boletines encuadernados de la Congregación y entre ellos me dejó fotocopiar una hoja muy interesante. Era la constitución de la sección de montaña. Sección que tuvo mucho éxito –dice- ya que por primera vez se organizaron excursiones mixtas. Efectivamente en la portada aparece dos fotografías una de Jesús Ferro con su novia y el presidente de esta sección Jesús Beracochea y en la otra foto un nutrido grupo de chicos y chicas en la cruz de Mendizorrotz, donde colocaron un buzón.

Lo llamativo para mi fue que la Sección de montaña de los Luises del Antiguo se inauguró el 20 de Marzo de 1949, cuatro años después de organizar esta marcha regulada.

Recientemente, he hecho el mismo recorrido de aquella marcha. Ahora, con 60 años más, en dos etapas: La primera el 8 de Marzo de 2006 de San Sebastián a Orio y la segunda de Orio a Usúrbil, el 25 de Julio 2007, subiendo a Andatza, también con fuerte calor. En total han sido 24,4 kilómetros. De Donosti a Orio 13,2 y de Orio a Usúrbil 11,2.

La subida final a Andatza es una fuerte pendiente corta pero con mucho desnivel y como es al final del recorrido cansa. A media ladera he visto un lugar con un reguero de agua, entre los típicos juncos, que pudo ser en el que humedecí mi pañuelo presionándolo mucho contra el musgo. También un viejo cobertizo de madera que quizás fuera el control –aunque no estoy nada seguro- donde llegábamos desesperadamente sedientos. Y como en el caserío próximo no

había nadie a la vista no me decidí a preguntar. De aquellos tiempos ya no quedamos muchos.

No quiero concluir sin añadir que en Junio de 2007 consulté en Internet el tema de la “Insolación” y “Golpe de calor” y las consecuencias son terribles y como acabamos de ver fulminantes. Precisamente en un artículo de 9 de mayo de 2007 se registraba el fallecimiento de un trabajador agrícola cosechando fruta en el Valle de San Joaquín, California.

Si has leído este texto hasta aquí, merece la pena que consultes Internet. Eroski, en su revista *Consumer* trae una excelente información.

Resulta dramático el rápido y mortal efecto. Pero en aquella época al monte llevábamos unos bocadillos y una bota de vino. Los jóvenes no usábamos ni boina ni gorras. Raros eran los domicilios particulares con teléfono. En un pueblo como Rentería se podían contar con los dedos de una mano los que tenían coche. En la organización de eventos deportivos había más buena voluntad que organización y no existían normativas de seguridad.

Para terminar quiero agradecer a las muchas personas que me han ayudado a reconstruir esta antigua historia de unos renterianos, de un hernaniarra y un oriotarra que vivieron los primeros y fallecieron los dos segundos. En especial:

A Jenaro Arretxea que me ha acompañado en casi todos los momentos caminando, fotografiando, aportando documentación y en las entrevistas.

A José Manuel Rodríguez del Observatorio de Igeldo que me facilitó ampliamente los datos que solicité.

A la Doctora Miren Zaldúa, de Orio, que logró el primer contacto con los familiares.

A D. José M^o Setién, Obispo emérito de nuestra diócesis y hernaniarra, que si bien no conocía a la familia de Hernani, se ofreció a efectuar las gestiones y fue el que me brindó la idea de su publicación en las Revistas culturales de las respectivas poblaciones.

Al doctor Luis Irigoyen que localizó perfectamente a la familia San Sebastián. Y aportó el recuerdo de la nieve.

A Jesús Ferro por su inmediata colaboración y los datos que me facilitó..

A Maite Santana, de Hernani, que movilizó

a cuantas personas pasaron delante de su zapatería hasta confirmar los datos y también nos orientó su padre, amigo del fallecido.

